



entonces cuando le tenté el antebrazo, él se despojó de ladito los audífonos y le dije: "Pobrecitos pulmones". "De algo me tengo que morir", me respondió despectivamente. Esto me trajo a la mente a la muerte, quien acaba con nuestra esperanza de vida. Uno ha venido creyendo que la muerte se encuentra por allá en la lejanía, pero no, ella es nuestra compañera cotidiana, y conforme pasan los años, su presencia es una actualidad al avisarnos que de aquella camada con quienes convivíamos, cada vez se reduce más. Recuerdo el funeral de mi padre cuando un amigo de la infancia me comentó: "Compadre, ahora seguimos nosotros". Y así es, y es cuando uno

quisiera quitarse los años. Pero no: ¡Lo vivido, vivido está! Ahora deseo volver al tema, pero me brotan otras ideas por lo que sigo de lado. A uno lo han venido haciendo creer que la esperanza de vida ha aumentado gracias a las medicinas, ciertamente esta ha influido, pero principalmente ha aumentado porque ahora tenemos: mejores servicios públicos, mayor disponibilidad de alimentos, menos analfabetismo que antes y más. Mire usted, la naturaleza es tan sabia que nos dejó un organismo, con una organización, que me hace recordar a don Sebas. Él era un corredor madrugador de la Milla (amigo del psiquiatra Fernando Pérez Beltrán y de la Lic, Lourdes Gómez). Cierta día, don Sebas, concursó en una carrera en Chihuahua y a su regreso me comentó: "Fíjate doc, en la carrera sufrí una caída, era de bajada, di una vuelta en el aire, rebote en el piso de cemento y seguí

corriendo", Don Sebas tenía ochenta y tantos años. Él probablemente no fumó dos cajetillas diarias de cigarros, pero esto sí, don Sebas, no tenía osteopenia (disminución de la masa ósea, propia de la vejez), sus huesos estaban muy bien nutridos porque en su sangre fluían el suficiente oxígeno y los nutrientes elementales que lo hacían tener sus huesos duros y fuertes, que vislumbraban una esperanza de vida prolongada. Le decía al principio, sobre la diferencia del pensar entre los jóvenes y los viejos, pero en cuanto al método, existe poca diferencia. Antes, en la infancia, las metas no existían, pero al crecer uno se las ponía a corto, mediano o largo plazo, pero ahora, uno las va cumpliendo al dar el paso, para ir: paso a pasito.

\* Médico retirado. Ex rector de la Universidad Kino. Correo: [JOret\\_2004@yahoo.com.mx](mailto:JOret_2004@yahoo.com.mx)

## VEN A CONOCER UNA NUEVA EXPERIENCIA EN EL DESTILADO DE AGAVE

Quinta Nápoles

# 1904

BACANORA

AHORA EN

La Cubiella

